

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 17 AÑO 1995

TEMA 5: WAGNERIANISMO

TÍTULO: **MARIANO FORTUNY MADRAZO. UN WAGNERIANO ANDALUZ**

AUTOR: *Francisco J. Fernández*

El día 11 de mayo de 1871 nace en Granada Mariano Fortuny Madrazo. Su padre, el gran Fortuny Marsal, “una de las dos últimas victorias de España sobre Europa” a decir de Ortega y Gasset, fue responsable junto con su esposa de la introducción de Mariano en una variada actividad artística. Actividad que abarcó la pintura y el dibujo, la creación de telas, lámparas, vestidos, sus innovaciones escenográficas en cuanto a modos de iluminación, sus figurines y escenografías; y como no, su participación en el moderno arte de la fotografía. Una espiritual inquietud por un nuevo arte total, tan cercano al del maestro alemán.

Fortuny Madrazo fue discípulo de su propio tío Raimundo quien se ocupará durante su infancia de su formación artística. El Fortuny joven, tuvo así oportunidad de conocer en su taller a los artistas admiradores y amigos de su padre: Meissonier, Bandry, Tissot, Gérôme, y el que fuera fundamental en su vida, Rogelio de Egusquiza. De la mano de éste llegará al teatro y a la música.

Dado lo limitado del espacio disponible y lo extenso de la obra de Mariano Fortuny, nos limitaremos estrictamente al aspecto wagneriano de ésta.

En 1890, contando unos impresionables y receptivos diecinueve años, viaja por primera vez a Bayreuth en compañía de su madre y de su hermana. Al regreso de este viaje, nuestro artista ya es un enamorado del ideal wagneriano, del que como tantos otros, será deudor. Su segundo viaje en 1892 a la meca del wagnerismo, supone la comprensión de la cuestión escenográfica como parte de la clave del drama musical, causándole un efecto inmejorable el nuevo teatro construido con la inestimable ayuda de Luis II de Baviera.

No sabemos con seguridad quién lo introdujo en la técnica del grabado, aunque sus primeros aciertos están fechados de forma ligeramente posterior a los de Egusquiza, e igualmente dedicados al tema de la obra wagneriana. En este momento de su vida creativa, y tras su tercer viaje a Bayreuth en 1893,

vive inmerso en el nuevo concepto del arte. Resultado de esta pasión son el aguafuerte “Camino del Grial”, y su pintura “Las muchachas en flor”, alusivo al “Parsifal”, con la que obtuvo en la exposición de Munich en 1896 la medalla de oro. Durante este período, destaca también su labor en el temple sobre cartón con títulos como: “Funeral de Tituel”, “Baño de Amfortas” y “Batalla”.

En total realizó 16 grabados dedicados a la obra de Richard Wagner, en ellos no es difícil encontrar las mismas composiciones solucionadas con distintas técnicas. Son como la transposición en blanco y negro, de las que fueron coloristas escenografías tan magistralmente iluminadas.

Fortuny Madrazo pone todo su excepcional dominio de la técnica del grabado, al servicio de la poesía, la filosofía, la música y la genialidad romántica, del gran maestro alemán.

Interesado desde su adolescencia en los adelantos técnicos de la época, estudió las reformas técnicas de la escena en relación con el uso de la electricidad en la iluminación escénica, y su incidencia en el color. Esta actividad le llevó en 1900 a trabajar, por encargo de Giacosa a la sazón director de la Scala de Milán, en los bocetos para la obra “Tristán e Isolda”. Al año siguiente, registró en París un sistema de iluminación escénica por luz indirecta, que perfeccionó entre 1903 y 1907; mientras que al tiempo, en 1905, efectuó la maqueta para el 2.º Acto de “La Valquiria” dirigido por Appia. Su calidad como técnico e innovador escenógrafo queda de manifiesto con el éxito de su cúpula para Teatro con el sistema arriba citado. Dado lo avanzado de su técnica y el éxito obtenido, se instaló en el teatro *Kroll* y en el *Lessingtheater* de Berlín, así como en el *Schauspielhaus* de Dresde, en el *Deutsches Operhaus* de Charlottenburg, en el *Neue Freie Volksoütre* y en el *Schauspielhaus*, ambos también de Berlín. El reconocimiento a su esfuerzo desde una perspectiva wagneriana le llegará en 1920 al instalar la cúpula Fortuny en el teatro de la Scala para la representación de “Parsifal”. Tras un largo paréntesis de once años dirigió en Roma la escenografía de “Los Maestros Cantores de Nuremberg”, siendo éste su último trabajo wagneriano cara al público.